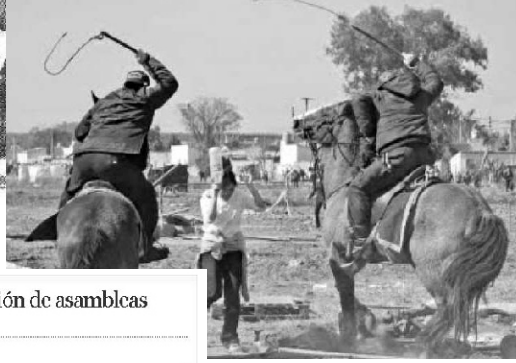


24 de marzo

Marzo, mes de la memoria



Insólito: la Justicia prohíbe la realización de asambleas docentes en horarios de clases

24 de marzo, 2014 | Sección Educación, Entre Ríos | Opinión

La titular del Juzgado Laboral N° 1 de Paraná, Gladys Pinto, no hizo lugar al pedido del Consejo General de Educación (CGE) de disponer la suspensión de las medidas realizadas por la Asociación Provincial del Magisterio de Entre Ríos (Agmer), por "evento astreamado", porque ya fueron realizadas. Sin embargo, ordenó al gremio suspender "en lo sucesivo" las asambleas durante del horario de clases y abstenerse de adoptar "cualquier otro tipo de medidas" en el plazo que dure la conciliación obligatoria.



¡APARICIÓN CON VIDA YA DE JULIO LÓPEZ!



Verdad y justicia!!!


COMPAÑERO MARTIRES LOPEZ!!!



"El olvido está lleno de memoria o la memoria llena de olvido"

Un aporte de Agmer Seccional Paraná para el trabajo en el aula





**“Recordar es enseñar
es recuperar la ética.
Es buscar las nuevas bases para la esperanza”
Osvaldo Bayer (1995)**

Desde la Seccional de Agmer Paraná, sostenemos con la palabra, con el cuerpo y con nuestra práctica áulica la lucha, que es Política, Pedagógica y Salarial. Son nuestras banderas que flamean con y por la “Escuela Pública Siempre”.

Al igual que años anteriores, queremos compartir con ustedes este material que no es más que un aporte a la construcción colectiva de “educador a educador” hacia una pedagogía emancipadora. Con la intención de que podamos trabajar y encontrar en cada escuela y aula, un espacio para la reflexión con textos, cuentos, poemas y música en el mes de la Memoria, Verdad y Justicia.

Posicionados como Trabajadores de la Educación hablamos de la Soberanía Pedagógica, que trabaja desde la educación popular, las diferentes dimensiones del pasado y presente, un lazo que une luchas y los muestra en los contenidos de todas las materias. La escuela debe y puede transmitir este mensaje de esperanza contra la opresión y las múltiples pobrezas. Desde este lugar, hablamos de la alfabetización política que es la herramienta de conciencia y organización, que es fortaleza cultural y el desafío que tenemos a diario en las aulas, en la escuela con nuestros alumnos y nuestros compañeros.

Agmer Seccional Paraná

Preguntas



¿Qué decir cuando se arroja tierra sobre muertos sin sepultura?, ¿qué dedos, qué uñas quebradas de qué sobrevivientes arañan la costra dura del silencio?, ¿para encontrar qué?, ¿cuerpos, rastros de la últimas palabras?, ¿imágenes para el vacío de sentido?, ¿qué es desaparecer?, ¿y si es un verbo, qué nombra?, ¿un desvanecerse de la materia en el aire, un estar vivo y estar muerto? ¿O un estar vivo, un estar para siempre, astilla ardiendo en la memoria?, ¿un caminar entre otros con la mirada de un desaparecido?, ¿y eso será todo?, ¿la suspensión del tiempo?, ¿o el tiempo se arrastra tras los niños robados? ¿Qué espada estaba pronta para esos hijos paridos momentos antes?, ¿qué esperaba esa espada? ¿La parición del vientre joven?, ¿el alumbramiento, para dar la señal? ¿Qué esperaba ella, la madre joven, la casi niña?, ¿parir muriendo?, ¿parir como último peldaño a qué?, ¿y qué de la leche seca, de la leche asesinada?, ¿qué de la boca del niño y su sed?, ¿quién la sació?, ¿la nodriza del asesino? ¿Y qué amor, sacado de dónde, qué canción de cuna cantó la profanadora?, ¿con qué voz pronunció el falso nombre?, ¿desaparecerán también los nombres de los niños de la faz de la tierra?, ¿desaparecerá su

historia?, ¿tendrán los asesinos esa ilusión?, ¿no saben?, ¿no intuyen?, ¿y la búsqueda, terminará alguna vez?, ¿se corta el cordón de vientre a vientre, de memoria a memoria, su rastro? Y ellos, los niños robados, ¿recordarán su primer berrido?, ¿la voz de la madre, la primera caricia?, ¿habrán amada a los asesinos?, ¿los amarán aún? Y los que saben, los que fueron hallados: ¿conocían su naturaleza de antorchas, de llama votiva? ¿Sabían y de qué modo, con qué intensidad sabían que su sangre caminaba con la antorcha de su nombre? ¿Qué es haber sido amados antes de ser conocidos?, ¿y qué harán ellos con el horror que arrastran?, ¿qué harán con el nuevo dolor, los reencontrados?, ¿qué harán con su corazón dividido, con su amor roto?, ¿esconderán la sonrisa, romperán qué foto? ¿De qué madre?, ¿de la que no está viva ni muerta?, ¿pondrán una flor en su tumba imaginaria?, ¿callarán, vencidos por la incredulidad?, ¿a quién maldecirán a la hora de maldecir?, ¿qué podrían decirnos?, ¿qué esperamos nosotros que nos digan ellos, los robados, los despojados, los sin historia, los esperados, los buscados, los amados?

La autora

Cristina Feijóo (Buenos Aires). Por su militancia política estuvo presa en dos oportunidades entre 1971 y 1973 y luego entre 1976 y 1979, año en que se exilió en Suecia hasta 1983. En 1992 publicó el libro de relatos "En celdas diferentes". En 1995 recibió una Mención de Honor en el concurso anual del Fondo Nacional de las Artes por el libro de relatos El coral de los corderos. En 2001 fue galardonada con el Premio Clarín de novela por su obra Memoria del río inmóvil.



Celebración del optimismo

Marcelo Fischer fue un detenido-desaparecido, víctima del Comando Paraná, versión entrerriana de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), brazo armado de la derecha peronista durante el gobierno de Isabel Martínez, luego fue nuevamente desaparecido por la última y nefasta dictadura militar. Después de meses de detención clandestina, los dictadores, dueños de la vida y de la muerte, decidieron liberarlo al solo efecto de dejar claro que, ellos y solo ellos, con su omnipotencia, eran capaces de “condenar” o “salvar” a quien se le ocurriera.

Yo, que me jacto de ser optimista, siempre pensé que Marcelo había muerto dos veces: aquel cinco de diciembre de 1975, cuando los milicos se lo llevaron a la rastra de la Terminal de Ómnibus de Concordia y hace unos años cuando la diabetes, el cáncer y las demás secuelas de la tortura se lo llevaron definitivamente.

Hace algún tiempo llegó a mis manos una grabación con la voz de Marcelo. Grande fue mi sorpresa al escuchar que aquel hombre, que había sufrido torturas, humillaciones y discriminaciones de todo tipo afirmaba sin titubeos que: “... (Él) había nacido dos veces, una cuando lo parió su madre y otra cuando los dictadores lo dejaron libre.”



Definición

-¿Qué fue el golpe militar para usted?

- Unas ganas bárbaras de ponerse a llorar en los mismos lugares donde habíamos sido tan felices. (Graciela, ex estudiante de filo, en Tucumán)

No hay maestro cierto y auténticosi no trabaja por la liberación de los pueblos.

Isauro Arancibia



La señorita Marina Leticia Vilte* fue mi maestra de sexto y séptimo grado de la escuela General José de San Martín de Villa San Martín de San Salvador de Jujuy, nunca la podré olvidar, fue tremendamente educadora y muy dedicada para transmitir los conocimientos básicos de la enseñanza escolar y también para el desarrollo de mi vida, simplemente gracias Señorita. Por las tardes debía concurrir a su casa para enseñarme lo que yo no podía entender en la clase de la mañana.

Gracias que Dios la tenga en la gloria. Su alumno Miguel

*En 1976 la secuestraron por defender la educación popular; por luchar por las condiciones de trabajo y por tratar de liberar del hambre y la miseria a los niños.

“Hay que aprender a resistir”

“El más grande de todos , el de Violín, el de Gotán, el que nos enseñó a gozar de los diminutivos para la sonoridad contundente de versos inolvidables.

Juan, el militante, el que luchó toda su vida por principios que muchos compartimos. Y así encontró una nieta que era, un poco hijo, hija, una vida que tiembla, seguro, ahora mismo en Montevideo”.

Mempo Giardinelli

Con este material queremos hacer un pequeño reconocimiento al recientemente fallecido poeta, Juan Gelman. Porque su vida, sus versos y su vasta obra literaria demuestran el compromiso con la lucha y la búsqueda incansable por hallar a su hijo, nuera y la nieta nacida en cautiverio.

"Carta abierta a mi nieto" (1)

"Dentro de seis meses cumplirás 19 años. Habrás nacido algún día de octubre de 1976 en un campo de concentración. Poco antes o poco después de tu nacimiento, el mismo mes y año, asesinaron a tu padre de un tiro en la nuca disparado a menos de medio metro de distancia. Él estaba inerte y lo asesinó un comando militar, tal vez el mismo que lo secuestró con tu madre el 24 de agosto en Buenos Aires y los llevó al campo de concentración Automotores Orletti que funcionaba en pleno Floresta y los militares habían bautizado "el Jardín". Tu padre se llamaba Marcelo. Tu madre, Claudia. Los dos tenían 20 años y vos, siete meses en el vientre materno cuando eso ocurrió. A ella la trasladaron –y a vos con ella– cuando estuvo a punto de parir. Debe haber dado a luz solita, bajo la mirada de algún médico cómplice de la dictadura militar. Te sacaron entonces de su lado y fuiste a parar –así era casi siempre– a manos de una pareja estéril de marido militar o policía, o juez, o periodista amigo de policía o militar. Había entonces una lista de espera siniestra para cada campo de concentración: Los anotados esperaban quedarse con el hijo robado a las prisioneras que parían y, con alguna excepción, eran asesinadas inmediatamente después. Han pasado 12

años desde que los militares dejaron el gobierno y nada se sabe de tu madre. En cambio, en un tambor de grasa de 200 litros que los militares rellenaron con cemento y arena y arrojaron al Río San Fernando, se encontraron los restos de tu padre 13 años después. Está enterrado en La Tablada. Al menos hay con él esa certeza. Me resulta muy extraño hablarte de mis hijos como tus padres que no fueron. No sé si sos varón o mujer. Sé que naciste. Me lo aseguró el padre Fiorello Cavalli, de la Secretaría de Estado del Vaticano, en febrero de 1978. Desde entonces me pregunto cuál ha sido tu destino. Me asaltan ideas contrarias. Por un lado, siempre me repugna la posibilidad de que llamas "papá" a un militar o policía ladrón de vos, o a un amigo de los asesinos de tus padres. Por otro lado, siempre quise que, cualquiera hubiese sido el hogar al que fuiste a parar, te criaran y educaran bien y te quisieran mucho. Sin embargo, nunca dejé de pensar que, aun así, algún agujero o falla tenía que haber en el amor que te tuvieron, no tanto porque tus padres de hoy no son los biológicos –como se dice–, sino por el hecho de que alguna conciencia tendrán ellos de tu historia y de cómo se apoderaron de tu historia y la falsificaron. Imagino que te han mentido

(1) El poeta se la escribió en 1995. Por entonces, María Macarena Gelman García tenía 19 años y aún no había recuperado su identidad. Se reencontraron en el 2000.

Está fechada el 2 de abril de 1995 y se publicó en el semanario Brecha, de Montevideo, el 23 de diciembre de 1998. No sabía si era varón o mujer. En 2000, Andrea fue encontrada en Uruguay y Juan pudo reunirse con ella. Tras verificar su identidad, la joven decidió tomar los apellidos de sus verdaderos padres. Desde entonces se llama María Macarena Gelman García.

mucho.

También pensé todos estos años en qué hacer si te encontraba: si arrancarte del hogar que tenías o hablar con tus padres adoptivos para establecer un acuerdo que me permitiera verte y acompañarte, siempre sobre la base de que supieras vos quién eras y de dónde venías. El dilema se reiteraba cada vez —y fueron varias— que asomaba la posibilidad de que las Abuelas de Plaza de Mayo te hubieran encontrado. Se reiteraba de manera diferente, según tu edad en cada momento. Me preocupaba que fueras demasiado chico o chica —por ser suficientemente chico o chica— para entender lo que había pasado. Para entender lo que había pasado. Para entender por qué no eran tus padres los que creías tus padres y a lo mejor querías como a padres. Me preocupaba que padecieras así una doble herida, una suerte de hachazo en el tejido de tu subjetividad en formación. Pero ahora sos grande. Podés enterarte de quién sos y decidir después qué hacer con lo que fuiste. Ahí están las Abuelas y su banco de datos sanguíneos que permiten determinar con precisión científica el origen de hijos de desaparecidos.

Tu origen

Ahora tenés casi la edad de tus padres cuando los mataron y pronto serás mayor que ellos. Ellos se quedaron en los 20 años para siempre. Soñaban mucho con vos y con un mundo más habitable para vos. Me gustaría hablarte de ellos y que me hables de vos. Para reconocer en vos a mi hijo y para que reconozcas en mí lo que de tu padre tengo: los dos somos huérfanos de él. Para reparar de algún modo ese corte brutal o silencio que en la carne de la familia perpetró la dictadura militar. Para darte tu historia, no para apartarte de lo que no te quieras apartar. Ya sos grande, dije. Los sueños de Marcelo y Claudia no se han cumplido todavía. Menos vos, que naciste y estás quién sabe dónde ni con quién. Tal vez tengas los ojos verdegrises de mi hijo o los ojos color castaño de su mujer, que poseían un brillo especial y tierno y pícaro. Quién sabe cómo serás si sos varón. Quién sabe cómo serás si sos mujer. A lo mejor podés salir de ese misterio para entrar en otro: el del encuentro con un abuelo que te espera."

12 de abril de 1995

La lucha de Gelman por cerrar las heridas de la dictadura

Como muchos otros argentinos, el poeta sufrió el desmembramiento de su familia durante los años de plomo. El secuestro de su hija y la desaparición de su hijo, nuera y nieta fue punta de lanza para la apertura de diversas causas judiciales, tanto en Argentina como en Uruguay.

A Juan Gelman le tocó sufrir lo más duro de la última dictadura militar argentina. Además del secuestro de su hija y la desaparición de su hijo y su nuera, se le sumó el nacimiento en cautiverio de su nieta, Macarena, con quien pudo reencontrarse en el 2000. Su lucha incansable hizo que su caso, conocido públicamente, sirviese como testimonio y punta de lanza para la apertura de distintas causas judiciales, tanto en Argentina como en Uruguay, como la del Plan Cóndor y Robo de bebés.

El 26 de agosto de 1976 fueron secuestrados sus hijos Nora Eva y Marcelo Ariel, de 19 y 20

años respectivamente, junto a su nuera María Claudia Iruretagoyena, embarazada de siete meses. Su hijo y su nuera desaparecieron, junto a su nieta nacida en cautiverio. Recién en 1978, Gelman se enteró a través de la Iglesia Católica que su nuera había dado a luz, sin poder precisar dónde, ni el sexo del pequeño. En 1990, el Equipo Argentino de Antropología Forense identificó los restos de su hijo Marcelo, encontrados en un río de San Fernando. Más tarde, también descubrió que su nuera había sido trasladada a Uruguay a través del Plan Cóndor y que había sido mantenida con vida al menos hasta dar a luz a



una niña en el Hospital Militar de Montevideo. A raíz de ello exigió la colaboración de los estados argentino y uruguayo en la investigación con el fin de hallar a su nieta. Gelman topó con la oposición a investigar del presidente de Uruguay Julio María Sanguinetti. En 2000, al mes de asumir el nuevo presidente de Uruguay, Jorge Batlle, la nieta de Gelman, fue encontrada y Gelman pudo reunirse con ella. Luego de verificar su identidad, la joven

decidió tomar los apellidos de sus verdaderos padres, para llamarse María Macarena Gelman García.

En 1999 Gelman le exigió públicamente al Jefe del Ejército Argentino, general Martín Balza, la investigación del secuestro y asesinato de su hijo, aportándole el nombre y documentación sobre el supuesto responsable inmediato del crimen, el general Eduardo Rodolfo Cabanillas.

El "Caso Gelman" dio lugar a varias causas judiciales en Argentina como la que juzga el Plan Cóndor y Robo de bebés, en las que Macarena Gelman ha declarado como testigo. También existe una causa abierta en Uruguay, a raíz de una demanada formulada por Macarena, que fue durante años obstaculizada debido a la Ley de Caducidad o punto final, que regía en ese país y que fue vetada finalmente por el presidente uruguayo Pepe Mujica.

En ese momento, Gelman y su nieta Macarena demandaron al Estado uruguayo ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que escuchó sus argumentos en una audiencia celebrada en noviembre de 2010 en Quito.

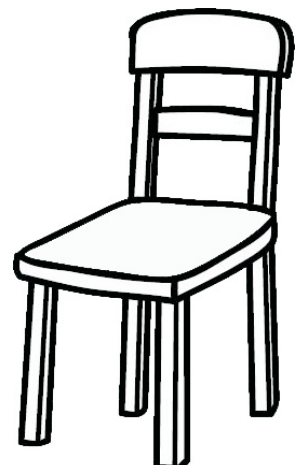
Hechos

Mientras el dictador o burócrata de turno hablaba en defensa del desorden constituido del régimen él tomó un endecasílabo o verso nacido del encuentro entre una piedra y un fulgor de otoño afuera seguía la lucha de clases/el capitalismo brutal/el duro trabajo/la estupidez/ la represión/la muerte/las sirenas policiales cortando la noche/él tomó el endecasílabo y con mano hábil lo abrió en dos cargando de un lado más belleza y más belleza del otro/cerró el endecasílabo/puso el dedo en la palabra inicial/apretó la palabra inicial apuntando al dictador o burócrata salió el endecasílabo/siguió el discurso/siguió la lucha de clases/el capitalismo brutal/el duro trabajo/la estupidez/la represión/ [la muerte/las sirenas policiales cortando la noche este hecho explica que ningún endecasílabo derribó hasta [ahora a ningún dictador o burócrata aunque sea un pequeño dictador o un pequeño burócrata/y también [explica que un verso puede nacer del encuentro entre una piedra y un fulgor [de otoño o del encuentro entre la lluvia y un barco y de otros encuentros que nadie sabría predecir/o sea los nacimientos/ casamientos/ los disparos de la belleza incesante ٧

Mi buenos Aires querido

Sentado al borde de una silla desfondada, mareado, enfermo, casi vivo, escribo versos previamente llorados por la ciudad donde nació. Hay que atraparlos, también aquí nacieron hijos dulces míos que entre tanto castigo te endulzan bellamente. Hay que aprender a resistir.

Ni a irse ni a quedarse, a resistir, aunque es seguro que habrá más penas y olvido



Quema de libros

En la dictadura se prohibieron las obras del pedagogo brasileño Paulo Freire, los libros infantiles de Elsa Bornemann, los libros de Monteiro Lobato. El psicoanálisis, el marxismo, la historia, la política, la matemática moderna eran todas disciplinas sospechosas.

Estas obras censuradas o consideradas peligrosas motivaron, por parte del régimen, el secuestro y la quema de los libros o filmes prohibidos. Por parte de la población en general, suscitaron el terror de que se encontraran en sus casas ejemplares censurados, por lo cual se procedió a quemar individuales o bien abandonar los libros en medio de baldíos. Las bibliotecas, colectivas o individuales, perdieron innumerables ejemplares.

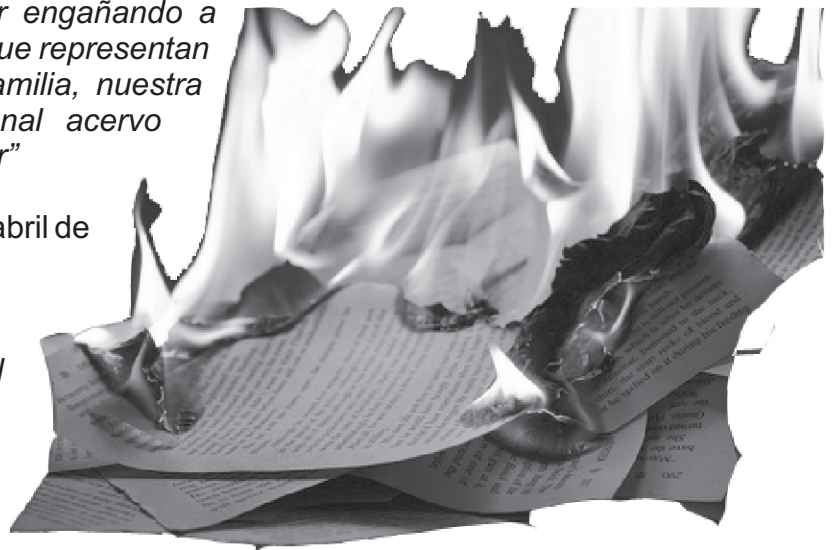
Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo Ejecutivo, con asiento en Córdoba, ordenó una quema colectiva de libros el 29 de abril de 1976, entre los que se incluían obras de Proust, García Márquez, Cotázar, Pablo Neruda, Vargas Llosa, Saint-Exupéry, Eduardo Galeano entre muchos otros, con el fundamento de <<construir un veneno para el alma de la nacionalidad argentina>>. Decía el comunicado de III Cuerpo:

“A fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas, etc., se toma esta resolución para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia, y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar”

Reproducido en el diario La Opinión, 30 de abril de 1976.

Y aclaraba Menéndez:

“De la misma manera que destruimos por el fuego la documentación perniciosa que afecta el intelecto y a nuestra manera de ser cristiana, serán destruidos los enemigos del alma argentina”.



Los escritores fuera de la Patria

La asociación entre exilio político y literatura se remonta a los orígenes de la cultura occidental y en la Argentina resulta una constante. Ovidio, el poeta que el emperador Augusto expulsó de Roma, escribió dos de los textos más conmovedores de la literatura del exilio: Tristes y Pónticas. El yo se consuela con un libro suyo que está componiendo y que podría ir a Roma: el escritor le anuncia lo maravilloso que será ver esa ciudad y que, si entra



cauteloso,
podrá
encontrarse en

las bibliotecas con los textos que provocaron su alejamiento obligado.

El exiliado se proyecta más hacia el lugar del que parte (la preposición latina “ex” significa “desde”) que al de la llegada: aquel es añorado, recordado e imaginado.

Al igual que Ovidio fueron muchos los escritores, artistas, figuras de la cultura e intelectuales que sintieron lo mismo al alejarse del país entre 1976 y 1983.



RETORNO A SOLENTINAME⁽¹⁾

(Julio Cortázar)

Siete años, no son muchos años, pero en la historia de la nueva Nicaragua se diría que equivalen a las botas de siete leguas llevando a enormes brincos a este Pulgarcito centroamericano. Tal vez por eso, cuando acepto la invitación de un amigo para volver a la región del gran lago, pienso en mi primer pasaje en 1976 y hay algo de remoto en la memoria de esos días, como si de alguna manera todo hubiera sucedido después de esa fecha en que por primera vez puse los pies en el archipiélago de Solentiname y entré en plena noche y clandestinamente en la comunidad del poeta Ernesto Cardenal.

Prodigiosa aceleración de la historia, culminando en el 19 de julio del 79, abriéndose hoy en el vasto panorama de un proceso popular que comporta tantas realizaciones tangibles, tantas metas cumplidas o cumpliéndose en medio de esto que sigue siendo pobreza / trópico, tónico trópico con sus rezagos, sus rémoras, su machismo exacerbado, América Latina en su franja más tórrida, Nicaragua tan violentamente dulce como sus bruscos atardeceres cuando del rosa y del naranja se vira a un terciopelo verde y la noche cae llena de ojos de tigre, oliente y espesa. Y hablando de tigres, hay otro aquí, pero antes está mi nuevo viaje a San Carlos y la panga que baja por el Río San Juan hasta Santa Fe, hasta esa casa de amigos donde a lo largo de tantas horas miraré fluir las aguas que perezosamente buscan la salida al Atlántico, anchísimas, hirvientes de peces, empenachadas de camalotes.

Frente al río pienso en Langston Hughes (I've seen rivers) y la extraña fusión del tiempo y el espacio que parece cumplirse en ese camino que anda —como le llamaron al Nilo los antiguos egipcios—. No sé describir paisajes y por una vez lo lamento; hubiera querido embarcar al lector en esta caliente pereza puntuada por el garabato blanco de las garzas en las orillas del San Juan, hacerle sentir eso que Europa ha perdido hace mucho el vago temor a lo desconocido, al misterio que empieza en las orillas del río y que el doble telón verde de la selva y los manglares oculta a la mirada. Inútil consultar el mapa donde vagas e imprecisas

referencias muestran afluentes, colinas y volcanes, raramente una indicación de vida humana, aldeas desperdigadas en una soledad que también aquí merece llamarse sonora, pero sus sonidos son los de la alerta, el pájaro agorero, el rugido de la fiera, la burla chillante de los monos. Sombras terribles de Orellana, Gonzalo Pizarro, Lope de Aguirre, su coraje casi impensable mientras se internaban por primera vez en este mundo fluvial americano que aún ahora y por otras razones encierra la amenaza y la muerte; ya no la flecha envenenada viniendo desde la espesura, sino el fusil del contrarrevolucionario, la emboscada que tantas vidas cuesta en Nicaragua como precio de esta libertad que hay qué seguir defendiendo día a día. En Santa Fe, antes de partir hacia el lago y Solentiname, veo al tigre junto al muelle. Será un jaguar pero tan enorme que nada lo distingue del rey de las selvas bengalíes: Lo cazaron pequeño, creció en la finca y ahí está su territorio limitado por una irrisoria cadena que podría romper sin esfuerzo, y que le da amplio espacio para tirarse al agua de la que sale con un pez en la boca, y para jugar con los que ahora lo acariciamos recelosamente. Los de la casa lo tratan como a un gato, le abren la boca para que veamos sus dientes, le cortan las uñas cada tanto, y el tigre acepta y gruñe, ahora de golpe



(1) *En Nicaraguan tan violentamente dulce.*



me traba las piernas con sus zarpas y me mira como juzgándome, y yo preferiría enormemente estar más allá del alcance de la cadena pero eso no se dice en esta tierra donde de alguna manera cada uno está jugando con un tigre. Y cuando consigo apartarme decorosamente (el dueño de casa está ahí, por las dudas, pero mis dudas son muchas), me acuerdo de un viejo cuento donde también un tigre se paseaba por una casa de campo, y me digo que acaso estoy imaginando de nuevo todo esto; pero todavía siento en los brazos la lengua del tigre, su áspera lima explorando mi piel, y debajo de la piel está la sangre...

Después nos vamos, a caballo a Solentiname, quiero decir que cruzamos el inmenso lago en una panga que galopa sobre un oleaje duro y solapado, nos obliga a sujetarnos y a buscar instintivamente estribos y riendas para no saltar tanto. Y allí está el archipiélago donde la isla que abrigó la comunidad de Ernesto Cardenal⁽²⁾ va a mostrarnos las huellas del vandalismo somocista, el taller de artesanía quemado, las cabañas saqueadas.

Todo está en reconstrucción, blanco y dulce como en las pinturas que ya todo el mundo conoce; la iglesia no fue tocada y las deliciosas decoraciones infantiles de los muros brillan con todos los colores de sus peces, gallinas, chozas, caimanes y avioncitos. En abril volverá Cardenal a la casa que le están terminando, la de huéspedes funciona ya, almorzamos largamente con los amigos y vemos crecer el

Poema (adaptado)

Gioconda Belli .

Los portadores de sueños
En todas las profecías está escrita
la destrucción del mundo...
Pero los siglos y la vida
Que siempre se renueva
Engendraron también una generación
De amadores y soñadores;
Hombres y mujeres que no soñaron
Con la destrucción del mundo
sino con la construcción del mundo
de las mariposas y los ruiseñores...
Los llamaron ilusos, románticos, pensadores
de utopías
dijeron que sus palabras eran viejas
y, en efecto, lo eran porque la memoria del
paraíso
es antigua al corazón del hombre. ..
Los portadores de sueños sobrevivieron a los
climas gélidos pero en los climas cálidos casi
parecían brotar por
generación espontánea. ...
la verdad es que como laboriosas
hormiguitas
... no dejaban de soñar y de construir
hermosos mundos,
mundos de hermanos, de hombres y mujeres
que se
llamaban compañeros,
que se enseñaban unos a otros a leer, se
consolaban
en las muertes,
se curaban y cuidaban entre ellos, se
querían, se
ayudaban en el
arte de querer y en la defensa de la felicidad.
Eran felices en su mundo...
el que no tiene ojos para soñar
no ve los sueños ni de día, ni de noche
la semilla de estos sueños no se puede
detectar
porque va envuelta en rojos corazones...
Nosotros sólo sabemos...
que la vida los engendró
para protegerse de la muerte que anuncian
las
profecías.

(2) Ernesto Cardenal: nació en 1925 en Managua. Empezó a escribir poesía desde muy joven, en 1957 entró a la vida religiosa y en 1965 se ordenó como sacerdote. Participó en los movimientos revolucionarios contra las dictaduras de su país y ocupó cargos después del triunfo del sandinismo, movimiento al que Cortázar llamó "revolución de poetas".

lago bajo un viento que pone en peligro el retorno. ¿Pero quién tiene ganas de retornar? Solo, me paseo un rato por los prados donde en el 76 sentí por primera vez la llamada de Nicaragua, el inicio de una comunión, de un pacto entonces secreto y nocturno. Me embarco a desgana en la lancha que nos devolverá a San Carlos, y estoy todavía en esa mezcla de recuerdos y sensaciones donde el río, el lago y el tiempo juegan conmigo, cuando una tremenda sacudida nos hace saltar a todos en una realidad que no se anuncia como agradable. La lancha se inmoviliza y hay las carreras y los gritos de rigor en esos casos, tras de lo cual llega la explicación casi irrisoria: un enorme sábalo se ha dejado atrapar por la hélice y es una masa sanguinolenta de escamas y carne que hay que desprender con no poco trabajo de las palas. ¿Cuánto medía ese sábalo kamikaze capaz de meternos semejante susto? Ya está ahí San Carlos, la avioneta nos espera para llevarnos de vuelta a Managua. Pienso en el sábalo, pienso en el

tigre, vuelvo a ver la ancha y bruñida corriente del San Juan. La desmesura ha sido aquí la medida de las cosas. Como todo en el país, me digo atándome, el cinturón que siempre parece inútil en las avionetas. Tan pequeña, Nicaragua, tierra de gente viviendo con tigres, de sábalos que revientan una lancha, de un pueblo que se mide diariamente contra fuerzas tanto más grandes que él. Desde el aire vuelvo a ver Solentiname bajo un cielo dorado de atardecer. Ahí está la paz, volverá a florecer la belleza del arte popular ingenuo y sabio, con sábalos y tigres pintados y esculpidos por los niños, las mujeres, los pescadores. Todo busca aquí su camino, su equilibrio difícil. Un trópico que deja de ser tópico en sus muchas carencias y torpezas, un trópico para un pueblo verdaderamente libre por fuera y por dentro. Será largo, compañero. Pero Pulgarcito se ha puesto las botas para siempre.

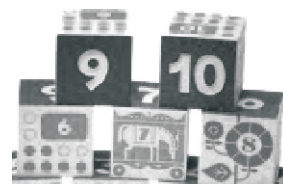
Julio Cortázar

Nicaragua, febrero de 1983

Sugerencias para trabajar en el aula

- *Buscar información sobre sobre la vida y obra de Julio Cortázar*
- *Recomendamos el poema "Noticias para viajeros" para complementar la lectura de "Retorno a Solentiname"*
- *Averiguar cuál es el estado actual, político y económico de Nicaragua. Después, relacionar esta información con la última frase del texto de Cortázar.*

Laura Devetach



“Aunque muchas cosas parecen fantásticas nacieron de la realidad. Yo vivía en Córdoba en un barrio donde a veces los padres se afligían porque sus hijos terminaban rápido los cuadernos, y ellos no podían comprarles otro enseguida. Era un barrio donde se podía dibujar monigotes en las paredes, con carbón, ladrillo o lo que encontraran, porque las paredes eran menos importantes que los chicos. Donde a la tardecita se sentaban en el patio de mi casa y escuchaban un cuento de tres marineritos que no conocían el mar. Porque ni ellos ni yo conocíamos el mar. Entonces lo inventábamos juntos”

“La torre de cubos” se prohibió primero en Santa Fe, después en Buenos Aires, Mendoza y zona Sur, hasta que se hizo el decreto nacional. A partir de ahí la pasé bastante mal. Porque no se trataba de una cuestión de prestigio académico o que el libro estuviera o no en las librerías. Uno tenía un Falcón verde en la puerta”

La torre de cubos

“Mi tren es un gusano amarillo y rojo”, pensó Irene. “Chucuchuf, chucu-chuf, chucu-chuf”.

La hilera de cubitos se deslizaba sobre los mosaicos pulidos. La niña los empujaba de atrás salpicando el piso con un poco de saliva cada vez que decía “chucu-chuf”.

Mamá no estaba. Tardaría en regresar trayendo su aromática bolsa llena de frutas y verduras. Cuando volviese, Irene la asaltaría y clavaría los dientes en el jugo abultado de las uvas. Entre tanto, armaba cosas con sus cubitos amarillos y rojos y hablaba con ellos mientras sentía el frío de los mosaicos.

“Haré una torre inmensa, como una víbora parada con la cola”. Pero la idea le pareció un poco simple y decidió hacerle una ventana en el medio, como si la víbora se hubiese tragado una uva de las que traería mamá. Pero una uva del tamaño de una manzana.

Rojo, amarillo, rojo, amarillo, uno, dos, siete, ocho. Ahora, cuidadosamente, una tablita plana en equilibrio. Sobre la tablita un cubo en cada extremo. Sobre los dos cubitos otro uniéndolos y otra vez rojo, amarillo, rojo, amarillo. La ventana estaba lista en el medio de la torre. Era así, chiquita. Como para que se asomase una persona del tamaño del dedo pulgar de Irene. La torrecita temblaba de miedo de romperse, pero se mantenía firme.

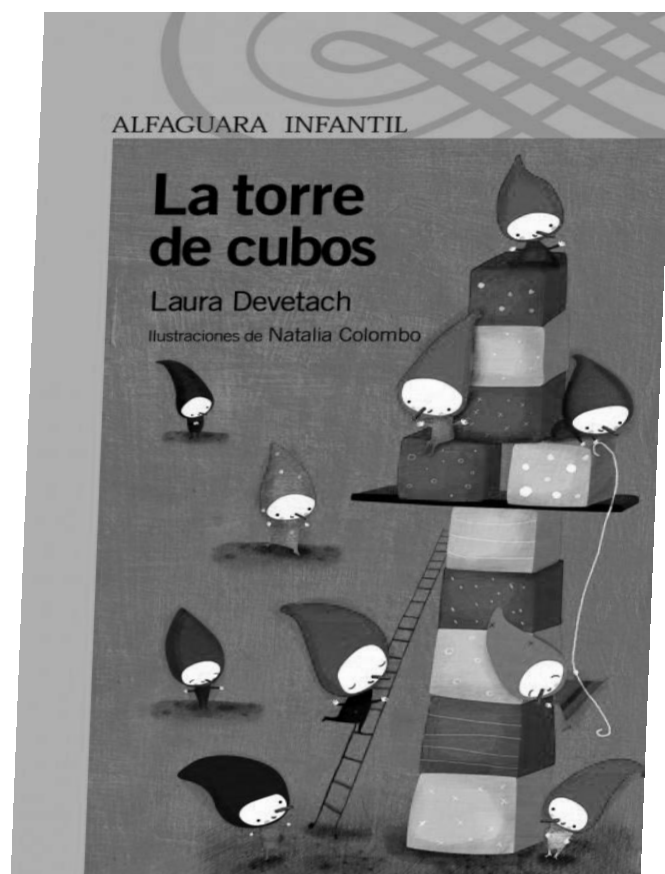
Justo cuando Irene colocaba con suavidad el último cubo se le ocurrió la idea de mirar a través de la ventana.

Primero parpadeó tres veces. Luego cinco, porque desde el otro lado una cabra le sacó la lengua. Dio vueltas alrededor de la torre pero

sólo veía mosaicos y los cubos que habían sobrado.

Se agachó nuevamente, espiando por el agujerito, y la cabra le dijo: “¡meeee!”. Irene no sabía qué pensar. Espió de nuevo. Había colinas azules y muchísimos durazneros en flor. Las cabras blancas subían y bajaban por una montañita de todos colores.

Detrás de la ventana Irene no veía nada. Sólo su aburrido piso de mosaicos. Delante de la



Laura Devetach



ventana tampoco. Intentó pasar una pierna por el agujero, pero la punta de su zapato era demasiado ancha. ¿Y sus piernas? ¿Y su cintura? ¿Y su gran cabezota amarilla? No, no podría pasar, ni podría jugar con las cabras en las hermosas colinas.

Metió un dedo y una cabrita se lo lamió. Irene lo retiró asustada. Dio varias vueltas alrededor de su torre pero no encontró nada nuevo.

El vendedor de tortas, después de esperar largo rato que le abrieran la puerta de calle, entró y le ofreció una riquísima masa cuadrada cubierta de azúcar. “No”, le dijo Irene, apurada porque se fuera para poder seguir mirando por la ventana de la torre.

—¿No? —preguntó el viejo—, siempre te gustaron, ¿por qué hoy no?
-Estoy ocupada. Tengo que mirar por la ventana de mi torre

—¿De esa torre?

El índice color madera señalaba la finísima torre de Irene.

-Sí, es una torre muy rara. Tiene cabras y colinas azules adentro. Me gusta más que tus tortas de azúcar.

- ¿Puedo ver yo también?

El viejo dejó su canasto dulce en el suelo y de rodillas espía por la ventanita.

—¡Ja ja! -rió-. Esas cabras son muy mal educadas.

-¿Dónde están? ¿Podrías decirme dónde están? Detrás de la torre no hay nada, delante tampoco. Yo no puedo atravesar ese agujero.

-¡Hum...! -meditó el viejo, agachado frente a Irene. Su rostro misterioso se mostraba preocupado—. ¿Probaste pasar por sobre la torre?

—¡Pero es muy alta! —se quejó Irene—. ¿No te parece que es la torre más alta del mundo?

—Tal vez... Podrías voltearla al pasar por encima, pero no hay otra solución. Sólo así llegarás a las colinas y a los durazneros.

Irene se tomó la pollera con la punta de los

dedos. Con el vértice de sus piernas rozó el último cubito. La finísima torre se estremeció, como de frío, y quedó quietita nuevamente. Irene hizo un saludo al viejo y se puso a saltar por las colinas azules mientras las cabras la miraban muy serias.

Era un verano tierno, de durazneros. Era un cielo liso como dibujado en la arena por la palma de una mano. Eran unas briznas de lenguas mojadas y allá, a lo lejos, enroscando humaredas desde las chimeneas, un grupo de casitas.

En Pueblo Caperuzo todos tomaban té con miel a las cinco de la tarde. Aquella miel era como una buena palabra.

Irene la extendió suavemente sobre el pan blanco y la comió mientras oía cosas maravillosas.

Los caperuzos eran duendes cubiertos con enormes capuchas de colores. Festearon con pan y con miel la llegada de Irene.

— N o s o t r o s defendemos,—explicaron—, defendemos al que lo necesita.

-¿A mí, cuando los chicos quieren pegarme?

-No, porque eso no es importante. Vos tenés fuerza para defenderte sola e inteligencia para resolver tus problemas. Nosotros defendemos otras cosas.

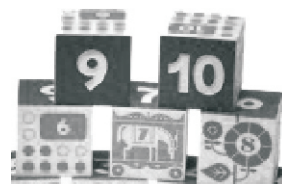
—¿Qué? —preguntó Irene, no muy conforme con los caperuzos.

-Defendemos a los negros, cuando los blancos los desprecian. Les susurramos al oído negro, negro, tu cuerpo es brillante como la piel de la manzana, tu cuerpo es bueno y buena tu cabeza. Tus manos son raíces que fuera de la tierra morirían. Hay que enterrarlas, aquí, y crecer y transformar los jugos del mundo para dar frutos. Negro, negro, -así les decimos-, hay que trabajar y aprender y enseñar hasta que cada brizna del campo reconozca tu buen cuerpo brillante como una manzana”.

—Así les decimos. También el blanco nos oye.



Laura Devetach



Sentados en su hombro tintineamos sin cesar. El laberinto de su oreja es tobogán para nosotros, para que podamos caer dentro de su cabeza clara. “Blanco, blanco, -les decimos—, que el fino papel que te envuelve no te diferencie de otro hombre. El pan en que incas el diente es igual al del otro”.

Irene recordó a sus compañeros oscuros. Pedro, por ejemplo, el hijo de la lavandera. Nunca le había contado que los caperuzos le hablaban al oído. ¿Y ella? ¿Los había escuchado alguna vez? Sí, claro. Ahora recordaba.

Los duendes de colores la llevaron a las colinas azules. Colgaban de los durazneros ligeros columpios, en los que Irene se hamacó riendo. La boca se le llenaba de viento con sabor a té.

Subieron después a delicados botecitos pardos, hechos con cáscaras de nueces y castañas. Metiéndose en el agua color membrillo Irene aprendió nuevas canciones de cuna.

El sol era un jugo lento sobre las colinas azules; Irene pasó toda la tarde **c o n o c i e n d o** maravillas. Aprendió a hacer delicadas torres de arena, a llamar a los peces rojos, a remontar barriletes desde los barquitos pardos.

Cuando cayó la noche las aguas color membrillo se pusieron más intensas y un incendio de estrellas se volcó en la superficie de las colinas. Las casitas seguían enroscando humaredas con sus chimeneas. Al acercarse al pueblo dejaron atrás el claro garabato de los durazneros.

En una de las casitas, Irene tomó chocolate y después ayudó a secar las tazas a papá

caperuzo. Este era tan alegre, que la niña temía que rompiera las hermosas tacitas y los platitos delicados.

-Siem-pre-la-vo-los-pla-tos- pa-ra-a-yu-dar-a-ma-má —cantó papá caperuzo bailoteando con el repasador blanco colgado del brazo. Mamá caperuzo sonreía mientras adornaba con azúcar unas hermosas tortas calientes.

Irene se sentía feliz allí. El olor a pan y a durazneros le llenaba el cuerpo. Las casitas caperuzas eran pepitas de luz suspendidas entre las colinas. Cuando regresara a casa le diría a mamá que trataran de vivir como los

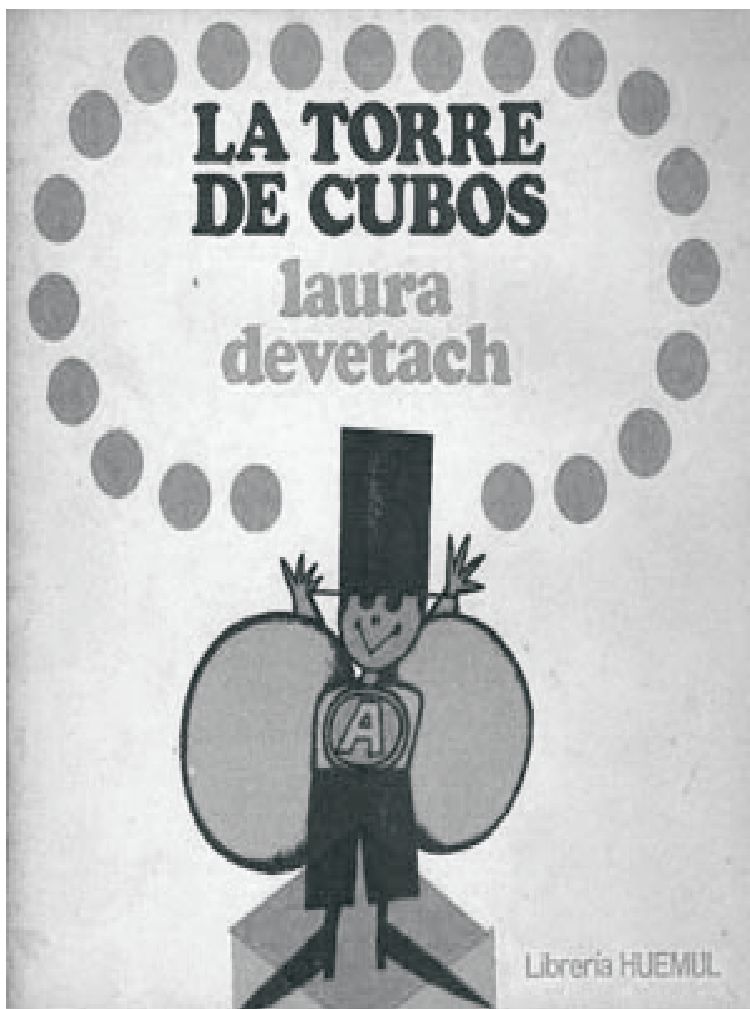
caperuzos; así de contentos, por lo menos. Le diría a papá que de vez en cuando secasen entre los dos los platos, hiciesen tortas morenas cubiertas de azúcar, y echasen a mamá de la cocina, para luego darle una sorpresa. ¡Tenía tantos papeles en su portafolios, papá! ¡Y hablaba siempre de cosas tan serias! Así no podían estar contentos. Papá estaba muy poco en casa.

Irene cantó una alegre canción con los caperuzos y luego pensó que debía regresar.

Un pequeñito apilaba cubos dorados. Al mirar por la ventanita de la

torre, Irene vio a mamá que la buscaba por la casa. Sus aromáticas bolsas de frutas y verduras estaban en el piso, junto a los cubitos amarillos y rojos.

Se levantó la pollera y el vértice de sus piernas rozó apenas la torre dorada. Con los dedos en manojo arrojó un beso para los caperuzos y corrió a morder el jugo de las abultadas uvas de mamá. Estaba segura que si se lo proponía, su casa sería muy pronto una casa de caperuzos.



La resistencia desde el rock



Durante el Proceso, la música rock estuvo relegada a una posición marginal. Evidentemente identificada con un comportamiento antisocial y con la insinuación del tráfico de drogas, la música rock de los peores momentos del régimen militar también fue víctima de la represión. No sólo se prohibieron los grandes recitales sino también las actuaciones por televisión y por radio, y la industria del disco fue cuidadosamente censurada buscando pruebas de subversión. Según un informe de 1981, los censores prohibieron por lo menos 242 canciones. Por consiguiente, los músicos controlaron minuciosamente los desplazamientos metafóricos de sus letras.

Propuestas

Escuchar el tema "Canción de Alicia en el país" de Charly García

¿Cuáles son las metáforas principales de este texto? ¿Por qué? Discutan cuáles podrían ser los significados de esta canción en aquella época.

Buscar otras canciones escritas en el período, y analizar si hay metáforas similares a las que encontraron en esa canción.



Teatro Abierto y Danza Abierta

En 1981, un grupo de gente de teatro organizó un encuentro que se tituló "Teatro Abierto". En él, se presentaron 21 obras de 21 autores, con 22 directores y más de 140 actores. Los espectadores podían ver todas las obras con un abono a precio muy bajo, y la sala se llenó. A los pocos días de comenzadas las funciones, el teatro El Picadero, donde se estaban representando las obras, fue incendiado. Inmediatamente se convocó a una conferencia de prensa, donde la solidaridad del mundo de la cultura puso 16 salas a disposición de las obras. Finalmente, "Teatro Abierto" se trasladó a otra sala (el Tabarís). El encuentro tuvo un éxito de público y crítica importantísimo. Al año siguiente, se organizó un encuentro de Danza que buscó seguir los pasos de sus pares del teatro, tomando el nombre de "Danza Abierta"



Abuelas, madres, hijos

Las **Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora** es un grupo que se escindió del movimiento original de Madres de 1986. Con el retorno a la democracia, un grupo de madres consideró que, al haber cambiado la situación política del país, sus interlocutores eran otros y otras podían ser también las formas de lucha que les permitieran conocer qué había ocurrido con sus hijos desaparecidos. Si bien las diferencias no les permitieron continuar unidas en una única organización, la búsqueda de la verdad y la justicia las encuentra aún hoy juntas en la lucha.

Las **Abuelas de Plaza de Mayo** se constituyen en octubre de 1977, encaminadas a la búsqueda de los niños desaparecidos (nacidos en cautiverio o secuestrados junto con sus padres) para restituirlos a sus legítimas familias.

En marzo de 1980, como desprendimiento de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, nace el **Centro de Estudios Legales y Sociales** con un programa de apoyo legal y sistematización de la documentación que sirvió de apoyatura a las denuncias.

Los **Hijos por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio** (H.I.J.O.S) se empezaron a reunir en abril de 1995. Organizaron un campamento en Córdoba donde fueron 70 hijos de desaparecidos, detenidos, asesinados o exiliados durante los años de la dictadura. Se reúnen los jueves buscando reconstruir su pasado, mantener viva la memoria de lo que pasó, y pelear por la justicia.

Azucena, la madre de las Madres



En noviembre de 1976 fue secuestrado un hijo de Azucena Villaflor. Ella salió a buscarlo por cielo y tierra hasta que, desengañada, entendió que no tenía sentido pedir justicia a la dictadura y le propuso a otras mujeres que pasaban por un calvario similar, comenzar a reunirse en la Plaza de Mayo para que todo el pueblo supiera lo sangriento que era el gobierno de facto.

Azucena fue puesta en la mira de la dictadura y la secuestraron el 10 de diciembre de 1977. Se sabe que permaneció secuestrada en la ESMA. Nunca más apareció pero su trabajo y su ejemplo viven y es conocido en todo el mundo.

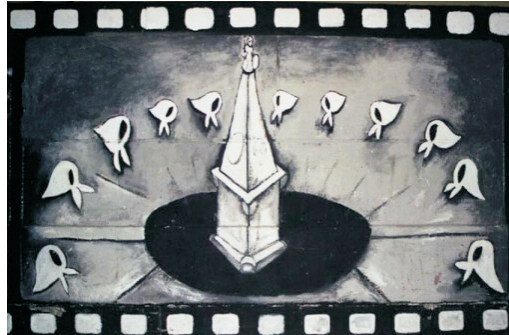
-Azucena Villaflor, fue una de las primeras mujeres organizadoras de las Madres de Plaza de

Mayo. Ella fue la que lanzó nuestra proclama inicial: -Todas por todas y todos son nuestros hijos ¿Qué queríamos decir con esto? Era una promesa implícita de las Madres: nuestra lucha no era individual, era colectiva. A lo largo de estos años, si no fuera por esta filosofía que planeo Azucena, hubiese sido muy difícil afrontar tantas adversidades: varias madres murieron, otras debieron criar a sus nietos por la desaparición de los padres. A algunas compañeras les desaparecieron todos sus hijos, a otras les quitaron la posibilidad de criar a sus nietos, porque esos niños también fueron secuestrados junto con sus padres y mantenidos en cautiverio, hasta que los asesinos de sus familiares se los apropiaron y después los registraron con una identidad falsa. Sólo la fuerza que te da el conjunto permite seguir la búsqueda. Nosotras ya no somos madres de un solo hijo, somos madres de todos los desaparecidos.(Nora Cortiñas)

Las madres de muchos de ellos buscaban alguna noticia en el Ministerio del Interior, en la policía, en la Iglesia, en los partidos políticos. Una de esas mujeres era Azucena Villaflor, ama de casa, de 53 años, a quien le habían secuestrado uno de sus hijos, junto a su novia.

Madres de Plaza de Mayo es partir de la iniciativa de su buscar y encontrar a sus secuestrados por la

Fue a Azucena Villaflor que con Videla y, lógicamente la orden provocó que nunca alrededor de la plaza, todos Lamentablemente Azucena grupito de 15 madres. Un día en que se encontraron las madres, Azucena propuso dirigirse a la Plaza de Mayo y pedir una audiencia al gobierno. Aquella primera marcha de las madres se realizó un 30 de abril de 1977.



un movimiento que surgió a iniciativa, con el objetivo de hijos que estaban siendo dictadura militar de entonces.

en 1976 se le ocurrió ir a hablar policía las hizo circular. Esa dejaramos de caminar los jueves a las 15 horas. no vio cómo creció ese primer

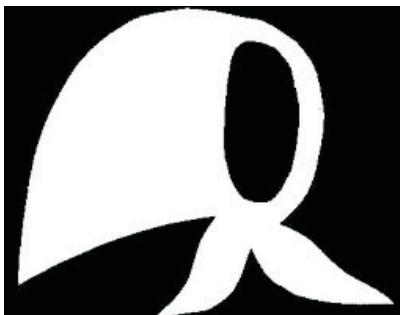
grupito de 15 madres. Un día en que se encontraron las madres, Azucena propuso dirigirse a la Plaza de Mayo y pedir una audiencia al gobierno. Aquella primera marcha de las madres se realizó un 30 de abril de 1977.

Madres de la Plaza

Nuestros hijos no están muertos; ellos viven en la lucha, los sueños y el compromiso revolucionario de otros jóvenes

Encontramos a nuestros hijos en cada hombre o mujer que se levanta para liberar a su pueblo. Los 30 mil desaparecidos viven en cada uno que entrega su vida para que otros vivan. El gobierno mató 30 mil personas por muchas razones diferentes, pero sobretodo, para mantener controlada a la gente. Las familias de los desaparecidos no recibían nunca información. No podían enterrar sus muertos, no podían tener PAZ.

Necesitaban hacer algo... cualquier cosa



Antes de su primera manifestación, Azucena Villaflor dice: *Individualmente no vamos a conseguir nada, ¿Porqué no vamos todas a la Plaza de Mayo? Cuando vea que somos muchas, Videla tendrá que recibirnos.*

Esta manifestación fue una de las primeras manifestaciones públicas contra la Dictadura. Doña Pepa, una de las madres, explica:

Nos habíamos puesto todas de acuerdo en que no vinieran los hombres, porque iba a ser peligroso para ellos. Pensamos que, para los militares, un grupo de mujeres grandes no representaba ningún riesgo.

Las madres necesitaban unirse porque todos sus intentos de hallar alguna información habían fracasado. Nunca habían recibido información por separado. Pero juntas tenían una posibilidad. Durante las manifestaciones las Madres llevan pañuelos blancos en la cabeza como símbolo de la inocencia de las víctimas.

Sus manifestaciones son pacíficas a diferencia de otras manifestaciones en Argentina. Las Madres no necesitan sonidos fuertes de tambores para luchar. Solo la Paz y un cartel que las une a todas. Doña Pepa, la primera Madre en la Plaza de Mayo, perdió a su hija, María Lourdes Noia, psicóloga y docente en la Universidad de Morón. Desapareció el 13 de octubre de 1976. Cuando fue llevada a la ESMA tenía 30 años, estaba casada con Enrique Mezzadra y tenía un hijo de 18 meses, Pablo.

Pepa hablaba con La Nación y contaba: *El Grupo de Tareas que se llevaron a mi hija, no se robó nada, ni plata ni nada. Fueron directamente a por ella.*

En la actualidad, Pablo, el hijo de María, está casado y siempre va a las Marchas de la Residencia. Durante la Dictadura los militares llamaban a las madres "**Locas**" pero ahora son heroínas internacionales, son una esperanza de la Democracia en el mundo."

Angelelli, pastor y mártir del pueblo

"PUEBLO ES EL QUE NO OPRIME Y LUCHA CONTRA LA OPRESIÓN"
Enrique Ángel Angelelli (17 de junio de 1923 -- †4 de agosto de 1976)

Obispo de la Iglesia Católica, Enrique Angelelli nació el 17 de junio de 1923. Ofrendó su vida al servicio de los más necesitados. Su lema "Con un oído puesto en el Evangelio y otro en el pueblo", concitó el odio de las clases privilegiadas que lo acusaron, no podía ser de otra manera, de "comunista". El 4 de agosto de 1976, a principios de la dictadura cívico-militar, fue asesinado, fraguándose un accidente de tránsito.

Se involucró en los conflictos laborales gremiales, y trabajó con otros sacerdotes para reconquistar un lugar para la Iglesia, causando que fuese resistido por el conservadurismo eclesial.

Murió "misteriosamente". Él sabía que corría peligro de muerte pero manifestó que "el pastor no debía abandonar a sus ovejas". El juez actuante en la causa declaró que la muerte del obispo no obedeció a un accidente de tránsito (como sugería el gobierno de entonces), sino a un homicidio fríamente premeditado.

El obispo Miguel Hesayne se quejaba de que a Angelelli se le matara una segunda vez negando su martirio y no atendiendo al reclamo de Pablo VI que pedía la verdad para esa "muerte misteriosa".



Más música pasando el río....



... Mi corazón está mejor sitiado que mi casa... mi casa, más cercada que mi barrio... mi barrio, cercado por mi Pueblo... En mi barrio vive el Presidente, cercado por un muro casi derrumbado...

(Zitarrosa, Guitarra Negra)

Escuchar "Guitarra negra" de Alfredo Zitarrosa
(<http://www.youtube.com/watch?v=4bgyqoHcM7k>)

- *Explicar con tus palabras el contenido de la canción "Guitarra negra"*
- *Investigar en qué año la escribió*
- *Buscar datos de Alfredo Zitarrosa.*

Alfredo Bravo, el recuerdo de un maestro

Alfredo Bravo era presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos cuando fue secuestrado, el 8 de septiembre de 1977, mientras daba clases en una escuela de Colpayo y Rivadavia, en Caballito. Fue liberado el 16 de junio de 1978, tras nueve meses y ocho días de cautiverio. Este es su relato:

“Cuando me llevaron, yo ya era una persona pública, conocida. A los diez minutos se empezó a mover todo, avisaron a Ctera, a la Asamblea, y la APDH manda un telegrama a Estados Unidos. ¿Por qué? Porque al día siguiente se reunían Videla, Carter, Torrijos, por el asunto del Canal de Panamá. Y esto lo consigna Joaquín Morales Solá en su editorial del domingo siguiente: “Y le tiraron el telegrama sobre la mesa a Videla: Alfredo Bravo, el presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, desapareció”.

“Durante la tortura tuve alguien que me dio la fuerza suficiente para aguantar, una voz. Yo estaba tabicado, y encapuchado, desnudo, y con las manos atadas. El frío me atacaba los intestinos, me hacía las cosas encima, porque no podía ni siquiera golpear o llamar. Vivía así.”

“Uno pierde la noción del tiempo, la noción del mundo. Vos ahora tenés algo, pero yo te digo: 'cerrá los ojos durante una hora', y yo te traslado en esa hora y vos perdés noción del mundo en que vivís. Aun así, sin que te pase nada. Entonces, esa voz me trajo ese mundo de afuera, que era el mundo al que yo necesitaba aferrarme, que era el mundo del que yo venía... Ahí dentro tenía ese mundo interior, un mundo nuevo, y lo único que había recibido de afuera eran castigos por todos lados.”

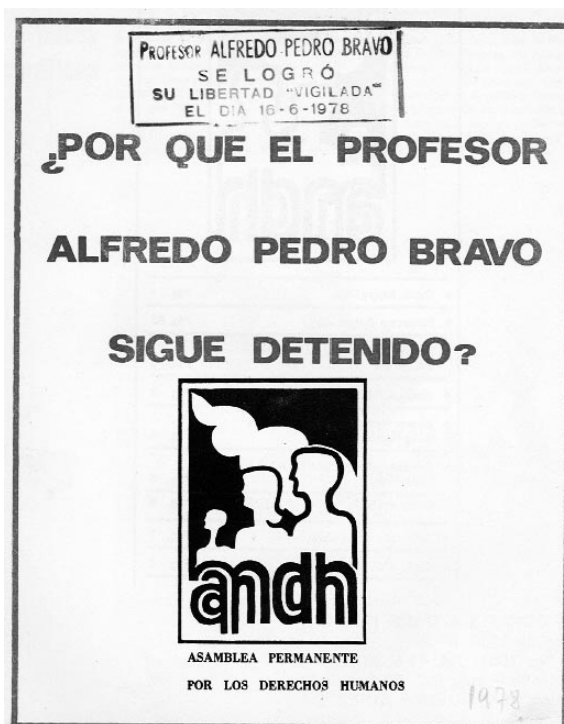
“Cuando me bajan por primera vez de la parrilla, me dice: 'Maestro, escupa todo, y no trague nada'. Claro, porque cuando te ponen la picana, la lengua te queda como un... tomate..., casi que te asfixiás. Y si tomás agua se te hincha todo. Después, cuando me queman los pies, las piernas, me dice: 'Maestro, aguante que falta poco'.”

“Esa fue una de las sesiones más dolorosas, más jodidas, todavía tengo eso grabado. Te metían las piernas en agua hirviendo y en agua fría, no te quemaban de una vez. Yo ahora no puedo tomar un vasodilatador ni por mula, porque no sabés en qué estado tengo las venas y las arterias.”

“La tercera vez, cuando me hacen la crucifixión, me dice: 'Maestro, pegó en el palo'. ¿Sabe lo que eso significa?”

“Uno estaba esperando el único día en que te tocaban visitas. Y ahí venía mi señora, y mi hijo mayor, Daniel, y el menor, Gustavo. La primera vez que ellos me vieron fue cuando me legalizaron. El día antes, Boca estaba jugando por una copa, y Gatti atajó un penal. Yo escuchaba a los guardias mientras me bañaban que decían: 'Atajó, atajó el penal'. Y escuchando ese partido, mi mujer se entera de que me habían legalizado. José María Muñoz dice en el medio del partido: 'El profesor Alfredo Bravo, el dirigente de la Ctera, está detenido en La Plata'.”

“Se imagina cuando vi a mi familia por primera vez, un gran llanto, una gran angustia. No, no había llorado hasta ahí: nosotros íbamos en un camión, de ida iba arriba de todos los cuerpos, y cuando volvía, iba abajo. Y en el primer viaje había uno que venía diciendo: 'Hay que gritar, hay que gritar, relajarte, es la mejor manera de no sufrir'. Lo que hacías en ese momento era gritar, gritar, hasta que te extenuaras, entonces el cuerpo recibía



menos, parecía que te dolía menos. Así que no había llorado. No sabés la alegría, la emoción de ese momento. Bueno, viejo, vieja, a los abrazos. Lo único fue que yo no me podía parar, arrastraba los pies, y cuando me preguntaron qué me pasaba me levantaron los pantalones y vieron todas las piernas marrones. ¿Qué iban a decir? No podíamos tampoco decir mucho. Uno estaba en una sala, pero estaba rodeado fuera de la sala, y no sabía si adentro había micrófonos o no. La comunicación era muy pedestre. ¿Cómo estás? Bien. Pero nada más. ¿Qué podía hacer? El abrazarse, el agarrar la mano, tenerlo al otro, eso. Ellos te hablaban de las cosas lindas, de los pajaritos de colores. De mamá, de los chicos, que estaban bien. Y no era así, el pobre Gustavo ya había entrado en una cura de sueño.”

“Cuando me dan la libertad viene a buscarme el mayor Gasparini, que era el nombre de guerra de Guglielminetti. El tipo me dice: 'Rápido, rápido, que nos tenemos que ir'. Yo no sabía por qué, en menos de cinco minutos agarré mis cosas y salimos disparando. Los tipos ponen una baliza arriba del auto, y empezamos a subir por todos lados para rajar de la provincia, porque la provincia no me quería largar... Al punto que me vinieron a buscar de nuevo. Yo ya estaba con libertad vigilada, y me vinieron a buscar y me salvaron los vecinos, que me hicieron saltar a la casa de al lado, ir por los techos, salir de ahí, porque me estaban esperando para reventarme esa noche. Los mismos policías que cuidaban la casa me decían: 'Profesor, haga algo, porque para matarlo a usted, estos tipos no se van a detener con nada, y nos van a matar a nosotros'.”

“Cuando llegué a casa, lo primero que hice fue recorrerla, saludar a los míos, llorar, ver mi jardín: estaba un poco como alelado. Quería estar solo, sentarme en el jardín. Y comerme el plato que más quería: milanesas con papas fritas.”

“Hay una imagen que vuelve siempre: es la del tipo que me encañona con el arma, y el recuerdo de las voces. Eso lo tengo grabado. Pasamos por todo Boedo, de Boedo agarramos Caseros y después el puente Uriburu. Apenas bajamos el puente me hicieron el primer... bueno, ahora digo simulacro de fusilamiento, porque en ese momento no sabía que era un simulacro.

“Y yo sentía al lado mío la tierra que se abría, por los tiros. Eso te volvía loco. Y después decían: 'Dejalo, dejalo, después lo hacemos'. Eso te queda grabado permanentemente.”

“Es decir: ver la muerte.”

Bibliografía

- ANTOLOGÍA II; (1996); "El perseguidor y otros textos". Colihue. Buenos Aires
- DEVETACH, LAURA; (1987); "La torre de cubos". Colihue. Buenos Aires
- DUSSEL, I; FINOCCHIO, S y GOJMAN, S; (1997); "Haciendo Memoria en el País de Nunca Más". Eudeba. Buenos Aires.
- INVERNIZZI, H y GOCIOL, J; (2007); "Un golpe a los libros". Eudeba. Buenos Aires.
- "Nunca Más"; (2012); "Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Eudeba. Buenos Aires.
- ROSENZVAIG, EDUARDO; (2009); "Menos que un recuerdo". Cartago. Buenos Aires.
- MENONI, Juan, "Crónicas de ayer, hoy y mañana". Edit Panza Verde. Concordia, 2012

Por la escuela pública y la soberanía pedagógica,
por el salario y los derechos laborales,
por el derecho a opinar y debatir,
contra toda represión a los que luchan.

Por los Derechos Humanos de Ayer y de Hoy
www.agmerparana.com.ar

